

LA ANSIEDAD ESCOLAR COMO VARIABLE EXPLICATIVA DEL CIBERACOSO EN ESTUDIANTES ESPAÑOLES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Beatriz Delgado¹, Raquel Escortell²,

María C. Martínez-Monteagudo¹ y David Aparisi¹

¹Universidad de Alicante; ²Universidad Internacional de la Rioja (España)

Resumen

Este estudio analizó el poder explicativo de la ansiedad escolar sobre el ciberacoso y las diferencias de ansiedad escolar según su papel en el ciberacoso (víctimas, agresores, agresores-victimizados y no implicados). Se aplicó el "Screening de acoso entre iguales" (SAI) y el "Inventario de ansiedad escolar para Educación Primaria" (IAEP) a 548 estudiantes (50,2% chicos) de 5º y 6º de Educación Primaria (10-13 años). Las evidencias halladas situaron las puntuaciones altas en ansiedad ante la evaluación social como variable explicativa del papel de víctima, así como niveles más elevados en ansiedad psicofisiológica en el caso de los agresores. La ansiedad ante el castigo escolar aparece como un factor protector para no ser agresor y agresor-victimizado. Además, los estudiantes víctimas de ciberacoso manifiestan más síntomas de ansiedad ante distintas situaciones escolares que los estudiantes agresores-victimizados y los no implicados en casos de ciberacoso. Los hallazgos obtenidos son discutidos destacando la ansiedad escolar como una variable explicativa de actuar como víctima, agresor y agresor-victimizado de ciberacoso, pudiendo estos guiar en la elaboración de programas de prevención eficaces.

PALABRAS CLAVE: *ciberacoso, ansiedad escolar, victimización, trastornos de la conducta infantil.*

Abstract

This study analyzed the explanatory power of school anxiety on cyberbullying and the differences in school anxiety according to the personal role in cyberbullying (victims, bullies, bullies-victims and not involved). The Screening of harassment among peers (SAI) and the School anxiety inventory for Primary Education (IAEP), was applied to 548 students (50.2% boys) of 5th and 6th grade of Primary Education (10-13 years). The evidence found placed the high scores in anxiety related to social evaluation as the explanatory variable of the role of victim, as well as higher levels in psychophysiological anxiety in the case of the bullies. Anxiety in the face of school punishment appears as a protective factor for not being bullies and bully-victims. In addition, student victims of

cyberbullying showed more symptoms of anxiety in different school situations than student bully-victims and those not involved in cases of cyberbullying. The findings are discussed highlighting school anxiety as an explanatory variable of acting as a victim, bully and bully-victim of cyberbullying, which can guide the development of effective prevention programs.

KEY WORDS: *cyberbullying, victimization, school anxiety, child behavior disorders.*

Introducción

Aunque la accesibilidad y el uso de las TIC han proporcionado numerosos beneficios metodológicos y sociales, también han dado lugar a nuevas formas de establecer relaciones interpersonales entre los jóvenes que inciden directamente en su desarrollo (Orjuela, Cabera, Calmaestra, Mora-Merchán y Ortega-Ruiz, 2014). Resulta innegable que internet es la llave que abre la puerta para la participación, educación, acceso a la información, creatividad, ocio, comunicación, etc., pero todo ello, siempre va acompañado de riesgos a los que los niños y los jóvenes son más vulnerables, siendo el acoso cibernético uno de los que mayor preocupación ha despertado en los últimos años (Sastre, 2016).

El ciberacoso o acoso cibernético se define como una forma de acoso que implica el uso de teléfonos móviles o de internet para amenazar o intimidar a alguien (Smith y Steffgen, 2013). Al ser un fenómeno de gran impacto, han sido múltiples los estudios que han analizado su prevalencia (hasta un 31.7%; Sastre, 2016) y su relación con variables sociodemográficas (diferencias en función del sexo y edad/curso) (Barlett y Coyne, 2014; Garaigordobil, 2015) siendo su influencia inconcluyente. Así, algunos estudios han señalado mayor riesgo de cibervictimización en las chicas (Connell, Schell-Busey, Pearce y Negro 2014; Delgado y Escortell, 2018; Schultze-Krumbholz *et al.*, 2015) y ciberacoso en los chicos (Navarro y Jasinski, 2013; Yang, Lin y Chen, 2014), mientras que otros han destacado que son los chicos los que presentan mayor probabilidad de ser víctimas y perpetradores de acoso a través de internet (Pelfrey y Weber, 2013). Con relación a la variable edad, los resultados obtenidos tampoco han resultado concluyentes. Determinadas investigaciones han señalado que dicha variable no era significativa a la hora de marcar diferencias en conductas de ciberacoso (Giménez, Maquilón y Arnaiz, 2014; Varela, Pérez, Astrudillo y Lecanelier, 2014), mientras otros estudios hallaron un pico de conductas de ciberacoso en los primeros cursos de Educación Secundaria (12-14 años), descendiendo posteriormente (Yang *et al.*, 2014).

El ciberacoso tiene consecuencias perjudiciales para todos los involucrados, es decir, víctimas, agresores y agresores-victimizados. Concretamente, estos suelen presentar desajustes como enfado, rabia, ira, estrés, preocupación, miedo, ansiedad, depresión, abuso de sustancias, reducción de la autoestima, etc. (Buelga, Cava y Musitu, 2012; Garaigordobil, 2011), además de ideación suicida, característica presente también en los casos de bullying (Mota, Bottino, Gómez, Villa y Silva, 2015; Romo y Kelvin, 2016). No obstante, es inexistente la evidencia previa acerca de la relación entre el ciberacoso y la ansiedad escolar, definida

como un conjunto de síntomas agrupados en respuestas cognitivas, psicofisiológicas y motoras emitidas por un sujeto ante situaciones escolares que son percibidas como amenazantes (García-Fernández, Inglés, Martínez-Monteagudo y Redondo, 2008).

La ansiedad escolar está estrechamente relacionada con la fobia escolar, entendida como la dificultad grave para asistir o permanecer en el colegio de forma regular debido al miedo excesivo e irracional asociados a diversas situaciones escolares (García-Fernández, Martínez-Monteagudo e Inglés, 2013), de hecho, ambos términos suelen utilizarse de manera indistinta (García-Fernández *et al.*, 2008). La ansiedad centrada en la escuela es un factor que perjudica el desarrollo social y cognitivo de los menores. Por ejemplo, los más ansiosos pueden presentar dificultad para concentrarse o para mantener dicha concentración, memorizar, organizar la información, etc. Además, si su intensidad alcanza niveles patológicos, pueden manifestarse experiencias de miedo, temor, alarma, pánico, entre otros (Cecilio y Alves, 2012). Asimismo, la ansiedad escolar ha sido relacionada con el rechazo escolar. Concretamente, Gómez-Núñez *et al.* (2017) evidenciaron con una muestra de 1003 estudiantes españoles de 8 a 12 años que el rechazo escolar predice la ansiedad ante el castigo escolar, así como que el rechazo escolar influye positivamente en la presencia de mayores niveles de ansiedad escolar.

Estudios llevados a cabo durante los últimos años, han situado a la ansiedad escolar como una variable de impacto en el desarrollo psicosocial y escolar de los menores. Así, se ha evidenciado su impacto en la percepción del profesorado (Martínez-Monteagudo, Inglés, Trianes y García-Fernández, 2011), la motivación escolar (Cecilio y Alves, 2012), el rendimiento académico (García-Fernández *et al.*, 2013), la ansiedad estado, rasgo y depresión (Martínez-Monteagudo, García-Fernández e Inglés, 2013), así como en el autoconcepto (González *et al.*, 2016). Con respecto a las diferencias de sexo y edad en ansiedad escolar, múltiples investigaciones han hallado que las chicas adolescentes presentan mayor ansiedad escolar que los chicos (Freudenthaler, Spinath y Neubauer, 2008; García-Fernández, Martínez-Monteagudo e Inglés, 2011; Inglés, Lagos-San Martín, García-Fernández, González y Vicent, 2015; Steinhausen, Müller y Winkler, 2008). Con respecto a la edad la evidencia empírica previa también ha revelado que los niveles de ansiedad escolar incrementan sustancialmente alrededor de los 11-12 años coincidiendo en atribuir este aumento a mayores exigencias educativas en niveles superiores (p. ej., García-Fernández *et al.*, 2011). No obstante, Gómez-Núñez *et al.* (2017) destacaron, con una muestra de 758 alumnos españoles de 8 a 12 años, que la ansiedad ya comienza a ascender desde 3º de Educación Primaria.

En cuanto a su relación con el ciberacoso, no existen evidencias al respecto. No obstante, Martínez-Monteagudo *et al.* (2011) hallaron, tras analizar a una muestra de 365 adolescentes españoles, que los alumnos con un perfil moderado y alto de ansiedad escolar advertían haber sufrido más episodios personales de violencia que aquellos con niveles de ansiedad bajos. González *et al.* (2016), por su parte, hallaron resultados similares en una muestra de 1414 estudiantes chilenos de 13-18 años. Sirviéndose del "Inventario de ansiedad escolar para Educación Secundaria" (García-Fernández, Inglés, Martínez-Monteagudo, Marzo y

Estévez, 2011) y el "Cuestionario de autodescripción II- forma breve" (*Self Description Questionnaire II-Short Form*; Marsh, Ellis, Parada, Richards y Heubeck, 2005), hallaron que el castigo, la evaluación social o la agresión entre iguales, son situaciones del ámbito educativo que pueden aumentar la ansiedad escolar de los estudiantes. En relación a las diferencias según la variable sexo, Inglés *et al.* (2015) destacaron, con una muestra de 4156 estudiantes españoles de 13 a 18 años, que las chicas presentan mayor ansiedad escolar que los chicos, siendo una de las situaciones de mayor activación sufrir agresiones físicas o acoso por parte de los compañeros.

Atendiendo a la diferenciación según el papel de participación, la mayoría de evidencias previas señalan a las víctimas como las que presentan mayor nivel de ansiedad (Borrajó y Gómez-Guadix, 2016; Buendía *et al.*, 2016; Coelho y Romao, 2018; Chu, Fan, Liu y Zhou, 2018; Jenaro, Flores y Frías, 2017). Morin, Bradshaw y Kush (2018) demostraron que la cibervictimización se asocia con un mayor riesgo de padecer problemas de ajuste psicológico (internalizantes, de sueño y estrés) y académicos. Además, investigaciones previas señalaron a través de análisis de regresión lineal múltiple que la victimización puede ser explicada por puntuaciones altas en ansiedad social (Pabian y Vandebosch, 2016; Van den Eijnden, Vermulst, Rooij, Dcholte y Mheen, 2014), así como por el miedo a ser evaluado negativamente por otras personas (Navarro *et al.*, 2012). Al respecto, Ruíz-Martín, Bono-Cabré y Magallón-Neri (2018) establecieron, tras una revisión sistemática, que la ansiedad social predice un aumento de las experiencias de cibervictimización. Estas situaciones de acoso se relacionan con la manifestación de síntomas fisiológicos de estrés (Polo del Río, León del Barco, Felipe y Gómez, 2014). Así, González-Cabrera, Calvete, León-Mejía, Pérez-Sancho y Peinado (2016) demostraron, tras analizar los niveles de secreción de cortisol, que la ansiedad y el estrés percibido predicen la cibervictimización. Por su parte, Halabi, Ghandour, Dib, Zeinoun y Maalouf (2018) concluyeron, a través del análisis de 510 estudiantes del Líbano, que uno de los factores de mayor predicción del ciberacoso es la presencia de un trastorno de ansiedad.

Por el contrario, el papel de ciberagresor no parece estar explicado por el grado de ansiedad (Pabian y Vandebosch, 2016). Así, Pabian y Vandebosch (2016) y Fahy *et al.* (2016) no encontraron una relación entre el ciberacoso y mayores niveles de ansiedad. Asimismo, Resett y Gámez-Guadix (2017) establecieron, con 898 estudiantes argentinos de 11 a 18 años, que los ciberagresores presentan niveles inferiores de ansiedad en comparación con los agresores tradicionales. Estos hallazgos son confirmados por Williford, Orsi, Depalois e Isen (2018), quienes destacaron que en comparación con el bullying tradicional, los participantes en ciberacoso presentan niveles inferiores de ansiedad.

Mención especial merece el papel de agresor-victimizado por ser un nuevo perfil en las dinámicas de ciberacoso. Las personas agresoras-victimizadas son impulsivas y disruptivas, poco o nada prosociales, tienen escasas habilidades sociales, de hecho, comparativamente con las víctimas y acosadores, muestran peores rendimientos en tareas de Teoría de la Mente (Arseneault, Bowes y Shakoor, 2010). Además, presentan mayor puntuación en recelo, rechazo, manía y exclusión, así como niveles más bajos de aceptación (Cerezo, Sánchez, Ruiz y

Arene, 2015). Muestran, a su vez, irritabilidad, conductas desafiantes, agresividad, impulsividad y déficit de autocontrol (Musalem y Castro, 2015), aunque también presentan sentimientos de indefensión (Cerezo *et al.*, 2015). Con relación a la ansiedad, los resultados extraídos de estudios previos han sido contradictorios. Arroyave (2012) destacó que, dado que los agresores-victimizados comparten ambos papeles, pueden experimentar una forma combinada de ansiedad típica de la victimización y altos niveles de agresividad coherentes con el papel de acosador. En la misma línea, González-Cabrera *et al.* (2016) demostraron que las víctimas y agresores-victimizados presentan niveles superiores de ansiedad y estrés que los agresores y los no implicados en casos de ciberacoso. Contrariamente, estudios precedentes han demostrado que las víctimas pasivas no presentan mayores niveles de ansiedad que las víctimas activas (que también acosan) (Van den Eijnden *et al.*, 2014), siendo ello consonante con otras evidencias que no han hallado un efecto moderador de la ansiedad entre las conductas de cibervictimización y ciberacoso (Pabian y Vandebosch, 2016).

Teniendo en cuenta que el ciberacoso es un fenómeno de aparición relativamente reciente, que existe una escasez de estudios que han centrado el interés en su relación con la ansiedad escolar, y considerando la influencia del sexo y el curso tanto en la manifestación del ciberacoso como en la ansiedad escolar, la presente investigación se propone analizar el poder explicativo de la ansiedad escolar sobre el ciberacoso en estudiantes de 5º y 6º de Educación Primaria, y según el sexo y el curso académico. Igualmente, este estudio trata de examinar las diferencias de ansiedad escolar entre víctimas, agresores, agresores-victimizados y no implicados de ciberacoso.

Según la evidencia empírica previa, se espera que puntuaciones elevadas en ansiedad escolar expliquen la participación del papel de víctima (hipótesis 1), así como que la ansiedad escolar no sea un predictor significativo de la perpetración en conductas de ciberacoso (hipótesis 2). El papel de agresor-victimizado será explicado a través de puntuaciones altas en ansiedad escolar (hipótesis 3). La relación entre el ciberacoso y la ansiedad escolar variará en función del sexo y el curso de los estudiantes (hipótesis 4). Además, se espera hallar que las víctimas presenten más ansiedad escolar que el resto de papeles de ciberacoso (hipótesis 5), y que los agresores y los no implicados presenten un nivel de ansiedad escolar similar (hipótesis 6).

Método

Participantes

En primer lugar, se realizó un muestreo aleatorio en centros escolares públicos y concertados de la provincia de Alicante. Un total de seis centros de Educación Primaria de las comarcas del Alacantí y del Alto y Medio Vinalopó participaron en el estudio, computándose aproximadamente 100 sujetos por centro. La muestra estuvo compuesta por un total de 548 estudiantes de entre 10 y 13 años de edad ($M= 10,95$; $DT= 0,75$), siendo un 50,2% chicos y el 49,8% chicas. La distribución según el curso fue de 276 (50,4%) alumnos de 5º curso y

272 (49,6%) de 6º de Educación Primaria. Se llevó a cabo la prueba χ^2 para analizar la homogeneidad de la muestra atendiendo al sexo y al curso, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas en los cuatro grupos de sexo x curso ($\chi^2= 2,50$; $p > 0,05$).

Instrumentos

- a) "Screening de acoso entre iguales" (Garaigordobil, 2013). Es un autoinforme que permite evaluar tanto las conductas cara a cara (subescala Bullying), como las conductas de acoso electrónico (subescala Cyberbullying). En el presente estudio se utilizó únicamente la subescala de Cyberbullying. Esta evalúa 15 conductas de acoso a través de medios electrónicos (p. ej., enviar mensajes ofensivos e insultantes, hacer llamadas ofensivas, difundir fotos o vídeos en YouTube, hacer llamadas anónimas para asustar, chantajear o amenazar), para identificar víctimas, agresores, agresores-victimizados y observadores. El cuestionario consta de 45 preguntas que deben responderse mediante una escala tipo Likert de cuatro puntos que varía desde 0 a 3 (0= *nunca*; 3= *siempre*). El sistema de respuesta es triangular, ya que la persona evaluada debe identificar si ha sufrido las conductas de acoso como víctima, si las ha perpetrado como agresor o si las ha visto realizar a otro o ha sido conocedor de su ocurrencia (observador) durante el último año. Teniendo en cuenta los objetivos del estudio, se utilizaron los ítems referidos a la victimización y a la agresión. Los estudios psicométricos realizados por las autoras originales confirmaron la adecuada consistencia interna del test ($\alpha= 0,91$) y una estructura configurada por tres factores (Victimización, Agresión y Observación) que explican el 40,15% de la varianza (Garaigordobil, 2013). Del mismo modo, otras publicaciones previas avalaron la fiabilidad y validez del instrumento (Garaigordobil, 2015, 2017). Los índices de consistencia interna de las subescalas en el presente estudio fueron adecuados: Victimización ($\alpha= 0,94$), Agresión ($\alpha= 0,96$) y Observación ($\alpha= 0,95$).
- b) "Inventario de ansiedad escolar para Educación Primaria" (IAEP; García-Fernández, Gómez-Núñez, Inglés, González y Vicent, 2014). El IAEP es un instrumento que mide las situaciones y respuestas de ansiedad escolar en alumnos de entre 8 y 12 años, atendiendo a cuatro factores (Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar; Ansiedad ante la victimización; Ansiedad ante la evaluación social; Ansiedad ante el castigo Escolar) y tres escalas de respuesta (Ansiedad cognitiva, psicofisiológica y conductual). Esta prueba es una adaptación del "Inventario de ansiedad escolar para Educación Secundaria" (IAES; García-Fernández *et al.*, 2011). Tras varias revisiones, los autores (García-Fernández *et al.*, 2014) realizaron la adaptación del inventario a alumnos de Educación Primaria, el cual consta de 57 ítems que se refieren a manifestaciones de la ansiedad en 19 situaciones escolares, y se responden a través de una escala tipo Likert con rango de 0 a 4 puntos (0= *nunca*; 4= *siempre*). Las características psicométricas fueron analizadas en el estudio original con una muestra formada por 309 estudiantes de entre 8 y 12 años

(García-Fernández *et al.*, 2014). Los coeficientes de consistencia interna (Alfa de Cronbach) de los factores fueron satisfactorios: $\alpha= 0,83$ (Ansiedad ante la victimización); $\alpha= 0,88$ (Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar); $\alpha= 0,84$ (Ansiedad ante la evaluación social); $\alpha= 0,85$ (Ansiedad ante el castigo escolar) y $\alpha= 0,93$ (puntuación total del IAEP). En el presente estudio se alcanzaron los siguientes índices de consistencia interna para las subescalas del IAEP: Ansiedad ante la victimización $\alpha= 0,88$; Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar $\alpha= 0,98$; Ansiedad ante la evaluación social $\alpha= 0,85$; Ansiedad ante el castigo escolar $\alpha= 0,90$ y una puntuación total del IAEP de $\alpha= 0,92$.

Procedimiento

Tras realizar la entrevista con los directores y psicopedagogos de los centros seleccionados para informar de los objetivos y solicitar los permisos pertinentes, se envió autorización a los padres de los menores para demandar su consentimiento autoinformado por escrito. Las pruebas fueron realizadas de manera colectiva y voluntaria en una sesión de clase, asegurando las garantías de anonimato y asignando números identificativos en las hojas de respuesta. Los investigadores estuvieron presentes durante la realización de los cuestionarios, con el fin de aclarar las posibles dudas y verificar el correcto desarrollo en la implementación. Todos los estándares de investigación con humanos fueron respetados de acuerdo con los principios éticos de la Declaración de Helsinki y avalados por el comité de ética de la Universidad de Alicante (UA-2018-02-21).

Análisis estadístico

Inicialmente, se identificaron en la muestra aquellos estudiantes víctimas, agresores y agresores-victimizados de ciberacoso a través de la clasificación propuesta por Garaigordobil (2013). Posteriormente, para evaluar la relación predictiva de la ansiedad escolar sobre el ciberacoso, se llevó a cabo análisis de regresión logística binaria a través del procedimiento por pasos hacia delante basado en el estadístico de Wald. El modelado logístico permite estimar la probabilidad de que ocurra un evento, suceso o resultado (p. ej., ser víctima de ciberacoso) en presencia de uno o más predictores (p. ej., ansiedad escolar). Se calculó la R^2 de Nagelkerke para determinar el valor de ajuste de los modelos. La cuantificación de la probabilidad de aparición de un suceso se realizó a través de las *odds ratio* (OR), las cuales aportan información acerca de la probabilidad de ocurrencia ($OR > 1$ indican que la probabilidad de ocurrencia es superior a la no ocurrencia, mientras que $OR < 1$ señalan que la probabilidad de ocurrencia es menor que la de no ocurrencia). Para llevar a cabo los citados análisis, las puntuaciones de la variable ciberacoso fueron dicotomizadas como: (a) no implicado: puntuaciones en la escalas de cyberbullying igual a cero y (b) víctima pura/agresor puro/agresor-victimizado: puntuaciones iguales o superiores al percentil 75. Finalmente para calcular las diferencias de ansiedad escolar entre los distintos papeles de ciberacoso se realizaron análisis de varianza univariantes

(ANOVAs), y las pruebas *post hoc* Bonferroni para valorar entre qué grupos existían diferencias estadísticamente significativas. Finalmente, se calculó el índice *d* (diferencia media tipificada) propuesto por Cohen (1988), que permite valorar la magnitud o el tamaño del efecto de las diferencias encontradas. Su interpretación es sencilla: $0,20 \leq d \leq 0,50$ supone un tamaño del efecto pequeño, mientras que $0,51 \leq d \leq 0,79$ es moderado y $d \geq 0,80$ es grande.

Resultados

Ansiedad escolar en víctimas de ciberacoso

A partir de la muestra analizada fue posible crear cuatro modelos logísticos para la predicción de ser víctima de ciberacoso para la muestra total, para las submuestras de chicas y de estudiantes de 5º y 6º curso (tabla 1). El modelo para muestra general permite una estimación correcta del 81,4% de los casos ($\chi^2 = 9,01$; $p < 0,01$) a partir de la variable de Ansiedad ante la evaluación social, siendo su valor de ajuste (R^2 Nagelkerke) 0,04. Los modelos para la muestra de chicas ($\chi^2 = 6,04$; $p < 0,01$), 5º curso ($\chi^2 = 4,36$; $p < 0,04$), y 6º curso ($\chi^2 = 11,63$; $p < 0,001$) permiten un porcentaje de casos acertados de 77,4%, 88%, y 75%, respectivamente. Los valores de ajuste de los modelos (R^2 Nagelkerke) fueron 0,03 (chicas), 0,03 (5º curso) y 0,06 (6º curso).

Las OR muestran que los estudiantes tienen un 3% más probabilidad de ser víctimas de ciberacoso a medida que aumenta una unidad la puntuación de Ansiedad ante la evaluación social. Además, las chicas presentan un 4% más probabilidad de ser víctimas si aumenta una unidad la Ansiedad ante la evaluación social. Por otra parte, los estudiantes de 5º y 6º curso tienen un 3% más de probabilidad de ser víctimas de ciberacoso a medida que aumenta una unidad la puntuación de Ansiedad ante la victimización y Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar, respectivamente.

Tabla 1

Resultados derivados de la regresión logística binaria para la probabilidad de ser víctima de ciberacoso

Víctima	Ansiedad escolar	B	E.T.	Wald	<i>p</i>	OR	IC 95%
Total (<i>n</i> = 548)	Ante la evaluación social	0,34	0,01	9,42	0,00	1,03	1,01-1,06
	Constante	-1,83	0,17	12,15	0,00	0,16	
Chicas (<i>n</i> = 273)	Ante la evaluación social	0,04	0,01	6,16	0,01	1,04	1,01-1,07
	Constante	-1,65	0,23	50,71	0,00	0,19	
5º curso (<i>n</i> = 276)	Ante la victimización	0,02	0,01	4,50	0,01	1,03	1,02-1,05
	Constante	-2,44	0,30	64,67	0,00	0,09	
6º curso (<i>n</i> = 272)	Ante la evaluación y fracaso escolar	0,03	0,01	11,21	0,00	1,03	1,01-1,05
	Constante	-1,95	0,31	40,30	0,00	0,14	

Ansiedad escolar en agresores de ciberacoso

Respecto a la explicación del papel de ciberagresor, fue posible crear un modelo predictivo en la muestra de estudiantes de 5° curso (tabla 2). El modelo permite una estimación correcta del 92,9% de los casos ($\chi^2= 15,49$; $p < 0,001$) a partir de las subescalas de Ansiedad escolar ante el castigo escolar, y Ansiedad psicofisiológica y cognitiva siendo su valor de ajuste (R^2 Nagelkerke) 0,14.

Las OR muestran que los estudiantes de 5° curso tienen un 10% y un 7% menos de probabilidad de ser agresores de ciberacoso a medida que aumenta una unidad la Ansiedad ante el castigo escolar y Ansiedad cognitiva. Además, estos alumnos presentan un 11% más probabilidad de desempeñar el citado papel a medida que aumenta una unidad la Ansiedad psicofisiológica (tabla 2).

Tabla 2

Resultados derivados de la regresión logística binaria para la probabilidad de ser agresor de ciberacoso

Agresor	Ansiedad escolar	B	ET	Wald	<i>p</i>	OR	IC 95%
5° curso (<i>n</i> = 276)	Ante el castigo escolar	- 0,10	0,04	5,69	0,02	0,90	0,83-0,98
	Psicofisiológica	0,10	0,03	9,24	0,00	1,11	1,03-1,18
	Cognitiva	- 0,07	0,03	4,68	0,03	0,93	0,87-0,99
	Constante	-1,57	0,46	11,80	0,00	0,21	

Ansiedad escolar en agresores-victimizados de ciberacoso

En cuanto a la explicación del papel de agresor-victimizado, fue posible crear cinco modelos a través de la subescala de Ansiedad ante el castigo escolar en la muestra total y en todas las submuestras analizadas (tabla 3). El modelo para la muestra general permite una estimación correcta del 81,4% de los casos ($\chi^2= 15,98$; $p < 0,001$), mientras que el modelo para las chicas ($\chi^2= 10,09$; $p < 0,001$), para los chicos ($\chi^2= 7,29$; $p < 0,01$) y para los estudiantes de 5° ($\chi^2= 8,38$; $p < 0,005$) y 6° curso ($\chi^2= 8,54$; $p < 0,004$) permite un porcentaje de casos acertados de 81,2%, 81,5%, 76,8%, y 86%, respectivamente. Los valores de ajuste de los modelos (R^2 Nagelkerke) oscilaron entre 0,04 (chicos) y 0,06 (chicas y 6° curso).

Las OR del modelo logístico para la muestra total y para las submuestras de chicos y chicas indican que los estudiantes tienen un 5% menos probabilidad de ser agresores-victimizados de ciberacoso a medida que aumenta una unidad la puntuación en Ansiedad ante el castigo escolar. Igualmente, los alumnos de 5° y 6° curso muestran un 4% y un 6% menos de probabilidad de ser agresor-victimizado, respectivamente, a medida que aumenta su Ansiedad ante el castigo escolar (tabla 3).

Tabla 3

Resultados derivados de la regresión logística binaria para la probabilidad de ser agresor-victimizado de ciberacoso

Agresor-victimizado	Ansiedad escolar	B	ET	Wald	<i>p</i>	OR	IC 95%
Total (<i>n</i> = 548)	Ante el castigo escolar	-0,05	0,01	14,38	0,00	0,95	0,93-0,98
	Constante	-0,85	0,18	21,48	0,00	0,42	
Chicos (<i>n</i> = 275)	Ante el castigo escolar	-0,06	0,02	6,38	0,01	0,95	0,91-0,99
	Constante	-0,92	0,25	13,20	0,00	0,40	
Chicas (<i>n</i> = 273)	Ante el castigo escolar	-0,05	0,02	9,27	0,00	0,95	0,92-0,98
	Constante	-0,69	0,28	6,12	0,01	0,50	
5º curso (<i>n</i> = 276)	Ante el castigo escolar	-0,04	0,02	7,66	0,01	0,96	0,93-0,99
	Constante	-0,62	0,24	6,74	0,01	0,54	
6º curso (<i>n</i> = 272)	Ante el castigo escolar	-0,06	0,02	7,40	0,01	0,94	0,90-0,98
	Constante	-1,08	0,29	13,62	0,00	0,34	

Diferencias de ansiedad escolar en víctimas, agresores, agresores-victimizados y no implicados en ciberacoso

Los resultados de los ANOVAs indicaron que las puntuaciones de ansiedad escolar varían significativamente entre los distintos papeles de ciberacoso (tabla 4). Las pruebas *post hoc* señalaron que los estudiantes víctimas presentan significativamente más Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar que los estudiantes agresores-victimizados ($t= 7,10$; $p= 0,018$) y los no implicados en casos de ciberacoso ($t= 5,58$; $p= 0,025$), si bien las diferencias fueron de pequeña magnitud ($d < 0,41$). Además, las víctimas alcanzan puntuaciones significativamente más altas de Ansiedad ante la victimización ($t= 5,06$; $p= 0,019$; $d= 0,35$) y la evaluación social ($t= 4,57$; $p= 0,003$; $d= 0,52$) que los no-implicados y que los agresores-victimizados, respectivamente. Respecto a la Ansiedad ante el castigo escolar, los estudiantes agresores-victimizados presentan puntuaciones más bajas que las víctimas ($t= 5,06$; $p= 0,019$; $d= 0,45$) y los no-implicados ($t= 5,06$; $p= 0,019$; $d= 0,14$).

Teniendo en cuenta los tres sistemas de respuesta de ansiedad escolar, las víctimas de ciberacoso manifiestan más síntomas psicofisiológicos ($t= 6,08$; $p= 0,047$) y cognitivos ($t= 7,79$; $p= 0,003$) que los estudiantes agresores-victimizados, y más síntomas conductuales que los agresores-victimizados ($t= 5,53$; $p= 0,008$) y los no-implicados ($t= 3,80$; $p= 0,04$), siendo dichas diferencias de magnitud pequeña en todos los casos ($d < 0,48$).

Tabla 4
Diferencias de ansiedad escolar entre estudiantes víctimas, agresores y agresores-victimizados

Ansiedad escolar	Víctimas M (DT)	Agresores M (DT)	Agresores- victimizados M (DT)	No implicados M (DT)	F	p
Ante la evaluación y el fracaso escolar	31,98 (15,99)	27,10 (19,94)	24,88 (18,21)	26,40 (16,01)	3,55	0,014
Ante la victimización	19,74 (14,16)	16,39 (16,89)	14,72 (15,63)	14,68 (14,34)	3,13	0,025
Ante la evaluación social	11,91 (9,72)	7,84 (8,46)	7,33 (7,79)	9,22 (9,30)	4,52	0,004
Ante el castigo escolar	15,58 (9,30)	11,84 (10,26)	10,53 (8,93)	14,60 (9,89)	6,04	0,000
Psicofisiológica	24,50 (16,04)	21,22 (16,20)	18,41 (15,95)	20,64 (16,00)	2,47	0,061
Cognitiva	33,73 (16,14)	27,68 (16,88)	25,94 (15,99)	30,27 (15,02)	4,41	0,004
Conductual	19,61 (11,92)	15,81 (12,98)	14,08 (12,51)	15,82 (11,75)	3,78	0,010

Discusión

El presente estudio tuvo un doble objetivo. En primer lugar, analizar el poder explicativo de la ansiedad escolar sobre el ciberacoso en víctimas, agresores y agresores-victimizados (en la muestra total y según el sexo y el curso académico), y en segundo lugar, examinar las diferencias de ansiedad escolar entre los distintos papeles de ciberacoso en una muestra de estudiantes de Educación Primaria.

Respecto al papel de víctima, se obtuvo un modelo que explicó la participación en dicho papel a partir de las puntuaciones altas en Ansiedad ante la evaluación social. Es decir, que presentar más ansiedad ante la posibilidad de ser analizado socialmente por los demás (p. ej., salir a la pizarra, explicar un trabajo en clase), se relaciona con una mayor probabilidad de ser víctima de ciberacoso. Este resultado permite la confirmación de la primera hipótesis puesto que la ansiedad escolar apareció como variable explicativa de la cibervictimización. Estos resultados son consistentes con los hallados por Martínez-Monteagudo *et al.* (2011), que indicaron que los niveles moderados y altos de ansiedad escolar se relacionaban con haber sufrido más episodios personales de acoso, y con los encontrados por Navarro, Yubero, Larrañaga y Martínez (2012) que señalaron la asociación entre la victimización y el miedo a la evaluación negativa de otras personas. Del mismo modo, estudios sobre ansiedad social remarcaron su relación con la victimización, tanto como variable predictora (Van den Eijnden *et al.*, 2014), como variable relacionada bidireccionalmente con la cibervictimización (Wright, 2015). Asimismo, es acorde con los hallazgos de Maddison y Jeske (2014), los cuales afirmaron que percibir la posibilidad de ser víctima predice el miedo a la victimización. Además, los menores con ansiedad social suelen utilizar más frecuentemente la comunicación *online*, ya que sienten menos vergüenza y se atreven a hablar más

cuando hacen amigos por internet, lo que les hace más vulnerables a cualquier ciberataque (Navarro y Yubero, 2012). En este sentido, la comunicación virtual puede tener cierto efecto de compensación social debido a que los menores más ansiosos consideran que internet facilita la comunicación. Por tanto, los resultados de este estudio vuelven a subrayar que la ansiedad generada por la posibilidad de ser analizado socialmente, en esta ocasión ansiedad manifestada en situaciones escolares, se relaciona con ser víctima de ciberacoso.

En cuanto a la segunda hipótesis, en la que se esperaba que la ansiedad escolar no fuera un predictor de la participación como agresor en actos de ciberacoso, los resultados permiten confirmar parcialmente la hipótesis. Si bien, la ciberagresión fue explicada en los estudiantes de 5º curso a partir de las puntuaciones de Ansiedad ante el castigo escolar, y los síntomas psicofisiológicos y cognitivos, para la muestra total y en el resto de submuestras analizadas no se pudo crear un modelo explicativo. Los resultados hallados son congruentes con lo encontrado por Pabian y Vandebosch (2016) y Fahy *et al.* (2016) que no encontraban una relación entre el ciberacoso y mayores niveles de ansiedad. Además, coinciden con las evidencias halladas en estudios comparativos entre ciberagresores y agresores tradicionales (Resett y Gámez-Guadix, 2017; Williford *et al.*, 2018) en los que los agresores por medios tecnológicos presentaban niveles de ansiedad menores. Por tanto, este estudio concluye que el papel de ciberagresor no parece estar explicado por el grado de ansiedad escolar en Educación Primaria.

La tercera hipótesis, en la que se esperaba que el papel de agresor-victimizado fuera explicado a través de puntuaciones altas en ansiedad escolar, se confirma parcialmente. Los resultados de este estudio destacan la importancia de la Ansiedad ante el castigo escolar como factor protector de la agresión-victimización, tanto en la muestra total como en todas las submuestras analizadas. Estos resultados aportan evidencias importantes que pueden ser de relevancia para futuros estudios. En primer lugar, porque los estudiantes tienen menos probabilidad de ser agresores-victimizados si sienten ansiedad ante situaciones escolares de castigo, es decir, ante riñas o reprimendas del profesor, o si el profesor dice que va a llamar a los padres. La ansiedad ante el castigo escolar puede llevar al alumnado a estar más orientado a tratar de evitar situaciones problemáticas en el entorno escolar (molestar o acosar a otros compañeros) con tal de no sentir nerviosismo o malestar por ser reprendido o castigado por sus padres o profesores. Por tanto, estos hallazgos complementan las evidencias de estudios previos en los que los agresores-victimizados eran identificados como más impulsivos, agresivos, desafiantes, irritables y disruptivos, menos prosociales, y con menos habilidades sociales (Cerezo *et al.*, 2015; Musalem y Castro, 2015). Por tanto, la ansiedad ante el castigo escolar en estudiantes de últimos cursos de la Educación Primaria puede disminuir el riesgo de ser agresor y víctima simultáneamente.

Las evidencias de este estudio confirman parcialmente la hipótesis cuarta, ya que sólo se encontraron relaciones distintas entre el ciberacoso y la ansiedad escolar en función del sexo y el curso para el papel de víctima. Así, la victimización fue explicada positivamente por la Ansiedad ante la Evaluación social para las chicas, por la Ansiedad ante la victimización para los estudiantes de 5º curso, y por

la Ansiedad ante la evaluación y el fracaso escolar para los estudiantes de 6° curso. Por tanto, se puede concluir que las chicas tienen más probabilidad de ser víctimas si sienten ansiedad a ser evaluadas socialmente (factor compartido con el modelo explicativo para la muestra total), mientras que los estudiantes más jóvenes tienen más probabilidad de ser víctimas a través de internet si sienten ansiedad cuando los compañeros les agreden (p. ej., risas, burlas o amenazas). En cuanto a los estudiantes de 6° curso, son más vulnerables a ser victimizados si tienen más ansiedad ante los exámenes y el fracaso escolar. Estas evidencias subrayan la necesidad de considerar estrategias de intervención distintas para disminuir el riesgo de victimización teniendo en cuenta las distintas situaciones en las que se manifiesta la ansiedad escolar.

Por otro lado, sólo fue posible crear un modelo para la ciberagresión en estudiantes de 5° curso a partir de las puntuaciones de Ansiedad ante el castigo escolar, Ansiedad psicofisiológica y Ansiedad cognitiva. Así, los estudiantes más jóvenes tienen más probabilidad de acosar a través de internet si sienten síntomas psicofisiológicos de la ansiedad. Sin embargo, manifestar síntomas cognitivos y sentir ansiedad ante la posibilidad de ser castigado en el ámbito académico actuó como factor protector de ser ciberagresor. Estos resultados confirman que la ansiedad escolar sólo es un buen predictor de la ciberagresión en los estudiantes de menor edad, y que por tanto, se deberían considerar otras variables explicativas en los programas preventivos del ciberacoso en Educación Primaria.

Teniendo en cuenta los resultados del estudio se pudieron confirmar las hipótesis 5 y 6. Los análisis de varianza univariantes revelaron que las víctimas presentan más ansiedad escolar en tres situaciones escolares (Ansiedad ante la victimización, ante la evaluación social y ante la evaluación y el fracaso escolar) y en los tres sistemas de respuesta de la ansiedad (cognitiva, psicofisiológica y conductual) que los estudiantes agresores-victimizados y que los no implicados en casos de ciberacoso. Si bien, los agresores-victimizados manifiestan menos Ansiedad ante el castigo escolar que los estudiantes víctimas y los no implicados. Además, los resultados no hallaron diferencias significativas de ansiedad escolar entre los estudiantes agresores y no implicados. Estos resultados coinciden con los hallazgos de estudios previos en los que se identifican a las víctimas como las que presentan mayor nivel de ansiedad (Borrajó y Gómez-Guadix, 2016; Buendía *et al.*, 2016; Coelho y Romao, 2018; Chu *et al.*, 2018; Jenaro *et al.*, 2017) y más riesgo de padecer problemas de ajuste psicológico (internalizantes, de sueño y estrés) y académicos (Morin *et al.*, 2018). Además, en consonancia con González-Cabrera *et al.* (2016) las víctimas manifiestan niveles superiores de ansiedad escolar respecto a los no implicados en casos de ciberacoso. No obstante, los resultados difieren de otros estudios como el de Van den Eijnden *et al.* (2014) en el que la ansiedad era similar entre las víctimas y las víctimas que agreden.

La investigación presenta ciertas limitaciones, entre ellas el tipo de muestra seleccionada, puesto que los resultados no pueden ser generalizados a estudiantes de otros niveles educativos (Educación Infantil, Educación Secundaria y Educación Superior). Futuros estudios deberían enfocarse en analizar si los hallazgos obtenidos difieren o no en otros niveles académicos. Además, al ser un estudio transversal no es posible el establecimiento de relaciones causales, lo que invita a

la realización de futuros estudios longitudinales que aporten información a través de los años. Por último, destacar las limitaciones propias de la falta de consenso en la definición del ciberacoso y sus papeles, siendo precisa una actualización de los mismos acorde con el avance constante de las tecnologías.

La presente investigación aporta información novedosa y de gran impacto al estudio del ciberacoso. Por una parte, porque se centra en estudiantes de Educación Primaria, poniendo de manifiesto la existencia de sucesos de ciberacoso a edades tempranas (Machimbarrena y Garaigordobil, 2018), tal y como ocurre en los casos de bullying (Ramos-Jiménez, Hernández-Torres, Murguía-Romero y Villalobos-Molina, 2017). Asimismo, aporta información acerca de los posibles factores de riesgo para ser victimizado, agresor y agresor-victimizado, lo que posibilita una caracterización de cada papel a través de la ansiedad escolar que permita mejorar la eficacia de las estrategias preventivas. Así, debemos concluir que las diferencias encontradas en la muestra analizada llevan a identificar a las víctimas de ciberacoso como el papel que requiere una intervención prioritaria para disminuir la ansiedad en el contexto escolar. Además, los programas de intervención destinados a reducir el riesgo de ciberacoso en Educación Primaria deberían considerar la disminución de la ansiedad ante la evaluación social en las víctimas, así como las distintas manifestaciones de la ansiedad escolar en las chicas y en los estudiantes de 5º y 6º curso que son víctimas.

Referencias

- Arroyave, P. (2012). Factores de vulnerabilidad y riesgo asociados al bullying. *Revista CES Psicología*, 5, 116-125.
- Arseneault, L., Bowes, L. y Shakoor, S. (2010). Bullying victimization in youths and mental health problems: "much ado about nothing"? *Psychological Medicine*, 40, 717-729.
- Barlett, C. y Coyne, S. M. (2014). A meta-analysis of sex differences in cyberbullying behavior: the moderating role of age. *Aggressive Behavior*, 40, 474-488.
- Borrajo, E. y Gámez-Guadiz, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Behavioural Psychology/Psicología Conductual*, 24, 221-235.
- Buelga, S., Cava, M. J. y Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 32, 36-42.
- Buendía, N. I., Castaño, J. J., Constanza, S., Giraldo, J. A., Marín, L., Sánchez, S. y Suarez, F. (2016). Frecuencia y factores asociados al acoso escolar en colegios públicos. *Psicología desde el Caribe*, 33, 312-332.
- Cecilio, D. y Alves, M. (2012). Evaluación de la motivación académica y la ansiedad escolar y posibles relaciones entre ellas. *Psico-USF*, 17, 447-455.
- Cerezo, F., Sánchez, C., Ruiz, C. y Areñse, J. J. (2015). Roles en bullying de adolescentes y preadolescentes y su relación con el clima social y los estilos educativos parentales. *Revista de Psicodidáctica*, 20, 139-155.
- Chu, X.W., Fan, C.Y., Liu, Q.Q. y Zhou, Z. K. (2018). Cyberbullying victimization and symptoms of depression and anxiety among Chinese adolescents: examining hopelessness as a mediator and self-compassion as a moderator. *Computers in Human Behavior*, 86, 377-386.

- Coelho, V.A. y Romao, A.M. (2018). The relation between social anxiety, social withdrawal and (cyber) bullying roles: a multilevel analysis. *Computers in Human Behavior*, 86, 218-226.
- Connell, N. M., Schell-Busey, N. M., Pearce, A. N. y Negro, P. (2014). Exploring sex differences in cyberbullying behaviors. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 12, 209-228.
- Delgado, B. y Escortell, R. (2018). Sex and grade differences in cyberbullying of Spanish students of 5th and 6th grade of Primary Education. *Anales de Psicología*, 34, 472-481.
- Fahy, A. E., Stansfeld, S. A., Smuk, M. y Smith, N. R. (2016). Longitudinal associations between cyberbullying involvement and adolescent mental health. *Journal of Adolescent Health*, 59, 502-509.
- Freudenthaler, H. H., Spinath, B. y Neubauer, A. C. (2008). Predicting school achievement in boys and girls. *European Journal of Personality*, 22, 231-245.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- Garaigordobil, M. (2013). *Cyberbullying. Screening de acoso entre iguales. Screening del acoso escolar presencial (bullying) y tecnológico (cyberbullying)*. Madrid: TEA.
- Garaigordobil, M. (2015). Ciberbullying en adolescentes y jóvenes del País Vasco: cambios con la edad. *Anales de Psicología*, 31, 1069-1076.
- Garaigordobil, M. (2017). Conducta antisocial: conexiones con el bullying/cyberbullying y estrategias de resolución de conflictos. *Psychosocial Intervention*, 26, 47-54.
- García-Fernández, J. M., Gómez-Núñez, M. I., Inglés, C. J., González, C. y Vicent, M. (Septiembre, 2014). *Evaluación de la ansiedad escolar en la infancia: el Inventario de ansiedad escolar para Educación Primaria*. Comunicación presentada al X Congreso de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés, Valencia, España.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Marzo, J. C. y Estévez, E. (2011). Inventario de ansiedad escolar: validación en una muestra de estudiantes de Educación Secundaria. *Psicothema*, 23, 301-307.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C. y Redondo, J. (2008). Evaluación y tratamiento de la ansiedad escolar en la infancia y la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 16, 413-437.
- García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C. e Inglés, C. (2011). Diferencias según sexo y curso en ansiedad escolar: estudio con una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria. *Ansiedad y Estrés*, 17, 137-148.
- García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C. e Inglés, C. J. (2013). ¿Cómo se relaciona la ansiedad escolar con el rendimiento académico? *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 4, 63-76.
- Gómez-Núñez, M. I., Aparicio-Flores, M. P., Vicent, M., Aparici-Sierra, D., Fernández-Sogorb, A. e Inglés, C. J. (2017). Diferencias en ansiedad escolar en función del sexo y del curso académico en Educación Primaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 51-60.
- Gómez-Núñez, M. I., García-Fernández, J. M., Vicent, M., Sanmartín, R., González, C., Aparici-Sierra, D. e Inglés, C. J. (2017). Influencia del rechazo escolar sobre la alta ansiedad ante el castigo escolar en Educación Primaria. *European Journal of Education and Psychology*, 10, 68-74.
- González-Cabrera, J., Calvete, E., León-Mejía, A., Pérez-Sancho, C. y Peinado, J. M. (2016). Relationship between cyberbullying roles, cortisol secretion and psychological stress. *Computers in Human Behavior*, 70, 153-160.

- González, C., Inglés, C. J., Vicent, M., Lagos-San Martín, N., San Martín, R. y García-Fernández, J. M. (2016). Diferencias en ansiedad escolar y autoconcepto en adolescentes chilenos. *Acta de Investigación Psicológica*, 6, 2509-2515.
- Halabi, F., Ghandour, L. A., Dib, R., Zeinoun, P. y Maalouf, F. T. (2018). Correlates of bullying and its relationship with psychiatric disorders in Lebanese adolescents. *Psychiatry Research*, 261, 64-101.
- Inglés, C. J., Lagos-San Martín, N., García-Fernández, J. M., González, C. y Vicent, M. (2015). Situaciones y respuestas de ansiedad escolar más temidas en el alumnado chileno de Educación Secundaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 463-472.
- Jenaro, C., Flores, N. y Frias, C. (2017). Anxiety and depression in cyberbullied college students: a retrospective study. *Journal of Interpersonal Violence*, 1, 1-24.
- Machimbarrena, J. M. y Garaigordobil, M. (2018). Acoso y ciberacoso en Educación Primaria. *Behavioural Psychology/Psicología Conductual*, 26, 263-280.
- Maddison, J. y Jeske, D. (2014). Fear and perceived likelihood of victimization in the traditional and cyber settings. *International Journal of Cyber Behavior, Psychology and Learning*, 4, 23-40.
- Martínez-Monteagudo, M. C., García-Fernández, J. M., e Inglés, C. J. (2013). Relaciones entre ansiedad escolar, ansiedad rasgo, ansiedad estado y depresión en una muestra de adolescentes españoles. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13, 47-64.
- Martínez-Monteagudo, M. C., Inglés, C. J. y García-Fernández, J. M. (2013). Evaluación de la ansiedad escolar: revisión de cuestionarios, inventarios y escalas. *Psicología Educativa*, 19, 27-36.
- Martínez-Monteagudo, M. C., Inglés, C. J., Trianes, M. V. y García-Fernández, J. M. (2011). Perfiles de ansiedad escolar: diferencias en clima social y violencia entre iguales. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 1023-1042.
- Marsh, H., Ellis, L., Parada, R., Richards, G. y Heubeck, B. (2005). A short version of the Self-Description Questionnaire II: operationalizing criteria for short-form evaluation with new applications of confirmatory analyses. *Psychological Assessment*, 17, 81-102.
- Morin, H. K., Bradshaw, C. P. y Kush, J. M. (2018). Adjustment outcomes of victims of cyberbullying: the role of personal and contextual factors. *Journal of School Psychology*, 70, 74-88.
- Mota, S., Bottino, C. M., Gómez, C., Villa, A. y Silva, W. (2015). Acoso cibernético y la salud mental de los adolescentes: revisión sistemática. *Cuadernos de Saúde Pública*, 31, 463-475.
- Musalem, B. R. y Castro, O. P. (2015). Qué se sabe de bullying. *Revista Médica Clínica Las C ondes*, 26, 14-23.
- Navarro, J. N. y Jasinski, J. L. (2013). Why girls? Using routine activities theory to predict cyberbullying experiences between girls and boys. *Women and Criminal Justice*, 23, 286-303.
- Navarro, R. y Yubero, S. (2012). Impacto de la ansiedad social, las habilidades sociales y la cibervictimización en la comunicación online. *Escritos de Psicología*, 5, 4-15.
- Navarro, R., Yubero, S., Larrañaga, E. y Martínez, V. (2012). Children's cyberbullying victimization: associations with social anxiety and social competence in a Spanish sample. *Child Indicators Research*, 5, 281-295.
- Orjuela, L., Cabrera, B., Calmaestra, J., Mora-Merchán, J. A. y Ortega-Ruiz, R. (2014). *Acoso escolar y ciberacoso: propuestas para la acción*. Madrid: Save the Children y Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

- Pabian, S. y Vandebosch, H. (2016). An investigation of short-term longitudinal associations between social anxiety and victimization and perpetration of traditional bullying and cyberbullying. *Journal of Youth Adolescence*, 45, 328-339.
- Pelfrey, W. V. y Weber, N. L. (2013). Keyboard gangsters: analysis of incidence and correlates of cyberbullying in a large urban student population. *Deviant Behavior*, 34, 68-84.
- Polo del Río, M. I., León del Barco, B., Felipe, E. y Gómez, T. (2014). Cyberbullying en tercer ciclo de Educación Primaria: variables moduladoras y consecuencias sobre la ansiedad. *Apuntes de Psicología*, 32, 5-14.
- Ramos-Jiménez, A., Hernández-Torres, R., Murguía-Romero, M. y Villalobos-Molina, R. (2017). Prevalence of bullying by gender and education in a city with high violence and migration in Mexico. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 41, 1-6.
- Resett, S. y Gámez-Guadix, M. (2017). Traditional bullying and cyberbullying: differences in emotional problems, and personality. Are cyberbullies more Machiavellians? *Journal of Adolescence*, 61, 113-116.
- Romo, M. L. y Kelvin, E. A. (2016). Impact of bullying victimization on suicide and negative health behaviors among adolescents in Latin America. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 40, 347-355.
- Ruíz-Martín, A., Bono-Cabré, R. y Magallón-Neri, E. (2018). Ciberbullying y ansiedad social en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*. Recuperado de <http://www.revistapcna.com/sites/default/files/1766.pdf>
- Sastre, A. (coord) (2016). *Yo a eso no juego: bullying y cyberbullying en la infancia*. Madrid: Save The Children.
- Schultze-Krumbholz, A., Göbel, K., Scheithauer, H., Brighi, A., Guarini, A., Tsobatzoudis, H., Barkoukis, V., Pyżalski, J., Plichta, P., Del Rey, R., Casas, J. A., Thompson, F. y Smith, P. K. (2015). A comparison of classification approaches for cyberbullying and traditional bullying using data from six European countries. *Journal of School Violence*, 14, 47-65.
- Smith, P. K. y Steffgen, G. (2013). *Cyberbullying through the new media: findings from an international network*. Nueva York, NY: Psychology Press.
- Steinhausen, H. C., Müller, N. y Winkler, C. (2008). Frequency, stability and differentiation of self-reported school fear and truancy in a community sample. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 2, 1-11.
- Van den Eijnden, R., Vermulstm, A., Rooijm, A., Scholtem, R. y Mheen, D. (2014). The bidirectional relationships between online victimization and psychosocial problems in adolescents: a comparison with real-life victimization. *Journal of Youth Adolescence*, 43, 790-802.
- Varela, J., Pérez, J. C., Astudillo, J. y Lecanelier, F. (2014). Caracterización del cyberbullying en el gran Santiago de Chile en el año 2010. *Revista Cuadrimestral da Associação Brasileira de Psicologia Escolar e Educacional*, 18, 347-354.
- Williford, A., Orsi, R., Depalois, K. J. e Isen, D. (2018). Cyber and traditional peer victimization: examining unique associations with children's internalizing difficulties. *Children and Youth Services Review*, 93, 51-59.
- Wright, M. F. (2015). Cyber victimization and adjustment difficulties: the mediation of Chinese and American adolescents' digital technology usage. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 9, 1-16.
- Yang, S. C., Lin, C. y Chen, A. (2014). A study of Taiwanese teens' traditional and cyberbullying behaviors. *Journal of Educational Computing Research*, 50, 525-552.

RECIBIDO: 15 de junio de 2018

ACEPTADO: 29 de octubre de 2018